

MI MUGER Y EL VECINO.

Comedia en un acto y en verso, original de D. Eduardo de Palacio, *para representarse en Madrid, el año de* 1860.

PERSONAS.

PANTALEON.
BÁRBARA.
ELENA.
DON IGNACIO.
DOMINGO.
VECINAS.

La escena en Madrid, año 1860.

La escena representa el portal de una casa: á la derecha, en segundo término, la escalera que va al foro, ocultándose su continuacion por la parte superior, entre la segunda y tercer caja, donde forma como uno de sus descansos: al foro la puerta que conduce á la calle: en el mismo lado y en último término, una puerta pequeña que figura ser la habitacion de los porteros. En medio de la escena un farol colgado, y sin luz. A la izquierda puertas que figuran ser de entrada á los pisos bajos.

ESCENA PRIMERA.

BÁRBARA *y* PANTALEON.

BAR. Pantaleon, dejame.
PAN. Bárbara, no me acomoda.
BAR. Al cabo de tantos años
celos me pides ahora?
PAN. Y mientras esté á tu lado
no escucharás otra cosa.
BAR. Eres un tunante.
PAN. Qué?
BAR. Con esas palabras cómicas
quieres meterme en un puño.
PAN. Ay, Bárbara, ya era obra!
BAR. Asi con mas desahogo
puedes hacer cucamonas
á la vecina del sesto;
pero el dia que te coja
hablando con ella, uy!
va á haber en casa una solfa....
Que conmigo nadie juega,
que yo tambien soy celosa
y no me dejo pisar.
PAN. Pero si eso es un axióma;
no te canses en probarlo. (*transacion.*)
Y usted no charla, señora,
con ese mozo que vive
en el piso octavo?
BAR. Toma!
PAN. Ese hijo de Galeno....
BAR. No, no; si á mi no me embrollas!
PAN. Ay, escolasticus pauper
si averiguo alguna cosa.... (*transacio*
Pero muger, y el farol?
Hace ya mas de una hora
que anocheció; ya lo creo.
BAR. Pues ponle; á mi, qué me importa?
PAN. Y el que baje, sino vé,
que las narices se rompa;
pues vaya una caridad!
Si viene el amo ó su esposa
y hallan esta oscuridad,
por ver que no ven, nos votan
á la calle, y buen provecho.
BAR. Ya he dicho que no me importa.
Acabé de ser amable. (*lloriqueando.*)
PAN. Barbarita! je, je.... lloras?
BAR. Yo no quiero ser esclava.
He nacido libre.
PAN. Sopla!
No volveré á darte celos;
firmemos la paz, esposa;
mira que la libertad
cuesta cara, y dan muy poca.
BAR. No consiento tu dominio.
PAN. Una insurreccion? Señora!
No volveré á darte celos,
Barbarita, me perdonas?
Ni á darte malas razones.
BAR. Cumplirás?
PAN. Tendrás, esposa,
los fueros que al bello sexo
deben guardar las personas
del sexo feo; desde hoy.
los fueros tendrás que gozan
las provincias vascongadas. (*transacion.*)
Enciende el farol ahora
como tratado de paz....
BAR. No cedo, á mi no me embromas.
He dicho que no, y que no.

Pan. Ay! muger... si me sofocas.... (*colérico.*)
ni el francés hizo en Ocaña
mas memorable derrota,
que la que yo....
Bar. Don Ignacio.

ESCENA II.

Dichos, don Ignacio.

Ign. Buenas noches.
Bar. Buenas noches.
Pan. Muy buenas. (Ya pareció!)
Quiere usted algo?
Ign. No, nada.
(Tengo que hablarla.) (*á Bárbara.*)
Pan. Señor!
Habrá descaro mas grande!
Habrá insolencia mayor?
Pues no se hablan en secreto
estando delante yo?
Bar. (Ya le sabré despachar.) (*á don Ignacio.*)
Pantaleoncito, mi amor.... (*afable.*)
Pan. Hum! falsa! Qué es lo que quieres?
Bar. Vas á obedecerme?
Pan. No.
Bar. Sube á casa y....
Pan. Que no, digo.
Bar. Te querré mucho; perdon:
mira, si reñimos antes....
Pan. (Qué tal! Si habrá aqui complot
cuando ella, que es el demonio,
me trata con tanto amor!)
Bar. No me escuchas? No me atiendes?
Pues vamos á armar funcion,
y habrá voces y habrá ruido,
y palos....)
Pan. Válgame Dios!
Serás capaz de atreverte?...
Bar. Lo verás.
Pan. Soy un.... melon
si yo tomase una vara
y.... (*enciende el farol.*)
Bar. No te retiras? Oh!
Tu lo quieres: no haces caso?
márchate.... esposo.... si.
Pan. (*gritando.*) No.
Bar. Bueno, pues empiece el escándalo.
Pan. Chist: obedezco, si no...
Bar. Vete arriba hasta despues.
Pan. Dónde?
Bar. A nuestra habitacion.
Pan. (Eh! qué secreto será
cuando pone entre los dos
ocho pisos de distancia?)
Me voy á la jaula. Oh!)
Buenas noches. (*á don Ignacio que no le contesta; va á la escalera y vuelve.*)
Hasta luego.
(Ni hacen caso!) Servidor.
Varones Lucas y Marcos,
dadme vuestra proteccion. (*sube.*)

ESCENA III.

Don Ignacio, Bárbara.

Ign. Estamos solos?
Bar. Si tal.
Ign. No temo que escuchen, no,
pero....
Bar. Hable usted.
Ign. Llegó
el término á tanto mal.
Bar. Cómo?
Ign. Su buen corazon
se ganó mi simpatia;
y yo justo no seria
sin esta declaracion.
Mas permita á mi cariño,
aunque siento molestar,
que antes pueda preguntar
si ha visto usted á mi niño.
Bar. Si señor, esta mañana;
tan hermoso está y lucido....
sabe usted? He reprendido
á su nodriza Mariana.
Porque cuando yo llegué
llorando estaba el bendito;
con quitarle el angelito
furiosa la amenazé.
Ign. Que buen alma! Muy bien hecho.
Bar. Es un cargo de conciencia;
al instante en mi presencia
hice que le diera el pecho.
Con que diga....
Ign. Usted ignora
quien la madre de ese infante
es, y por algun tunante
quizás me tendrá, señora.
Pero la voy á esplicar
como los hechos pasaron,
y que se santificaron
usted no podrá dudar.
Hace un año me casé
con una muchacha honrada,
pobre, como enamorada,
pero virtuosa á fé.
Por razones que en el mundo
hoy tan poderosas son;
razones de posicion,
guardé silencio profundo.
Pues mi familia al saber
boda tan aventurada,
quizás hubiera enojada
maldecido á esa muger.
Y abandonándome á mi,
sin acabar mi carrera,
nuestro matrimonio fuera
nuestra perdicion asi.
Ella á su madre ocultó
semejante desvario,
hasta que el fruto....
Bar. Qué lio!
Pan. De amor se manifestó.
Pero como era atentar
contra su fama decirlo,
tuvo en vez de descubrirlo
de dar el niño á criar.
Para acallar las hablillas
á esta casa se mudó,
y á esta casa vine yo;
ahora vé usté bien sencillas
todas mis acciones.
Bar. Ya.
Ign. Y Dios me hizo la merced
de manifestarme á usted
que tan buena....
Bar. Por Dios....
Ign. Ah!

Cuánto la debo!
Bar. No, no;
cumpli solo mi deber.
Mas no acierto á comprender
quien su esposa se llamó.
Acaso?... No acierto; digo....
Elena?
Ign. La misma.
Bar. (Cielos!
Y yo que tenia celos!...)
Muy bien, don Ignacio amigo.
Merece mi enhorabuena;
me parece muy formal
la vecinita, si tal,
y me agrada mucho Elena.
Ign. Ya por fin nuestro destino
asegurado se vé.
Bar. Cómo!
Ign. Ya me examiné;
nos ponemos en camino.
Bar. Acabó usted su carrera!
Nunca nos olvida Dios;
y van ustedes los dos?...
Ign. Los tres nos vamos afuera:
En oposicion gané
un partido, y voy allá,
y quisiera ir....
Bar. Si, ya,
á por el nene? Yo iré.
Ign. Qué buena! Qué buena! (*cogiéndola una mano.*)
Pan. (*apareciendo en la escalera.*) (Zape!)

ESCENA IV.

Pantaleon, *y Dichos.*

(Hombre esto ya es demasiado.)
Bar. Y cuándo es la marcha?
Ign. Pronto.
Pan. (Qué)
Ign. Mañana nos marchamos;
por eso queria....
Bar. Si;
viene usted tambien?
Pan. (Yo bajo.)
Bar. No sea que algun tunante
me dé un golpe....
Ign. Si, si, vamos.
Pan. (La va á robar, esto es hecho.)
Bar. Ah!... Pantaleon.
Pan. Me llamo.
Bar. Nos escuchabas?
Pan. No tal.
Bar. Si yo supiera.... Entretanto
que vuelvo, quédate aqui.
Pan. Está bien; ordeno y mando. (*entra Bárbara á la habitacion y sale con pañuelo y mantilla*)
Bar. (Este tonto de marido
nos va á descubrir.) Si tardo,
te acuestas, que yo me llevo
las llaves.
Pan. Quedo enterado.
(Pero hombre, he de consentir?...)
No se va usted; pues qué, estamos
aqui á sus órdenes? No.
Bar. Pero....
Pan. Lo dicho, y callando.
Creen ustedes por ventura
que soy tan necio y tan ganso,
que asi me deje engañar?
No soy Lucas, Juan, ni Marcos,
ni Cornelio.... Si se van
busco al inspector del barrio
y....
Ign. Pero.
Pan. Lo he oido todo.
Ign. Y aun es usted tan bellaco
que no consiente?... Señora,
que por mi no haya un escándalo.
Yo iré solo á buscar....
Pan. Qué?
Bar. Vamos, no le haga usted caso;
Pantaleon déjame...
Pan. Cómo?
Bar. Vamos, don Ignacio. (*vanse.*)

ESCENA V.

Pantaleon.

Pero, señor, hay paciencia?...
Luego dirá que la aburro
con mis celos, y en conciencia,
por no provocar pendencia,
siempre estoy haciendo el burro.
Barbarita ingrata, infiel,
vieja verde.... falsa, hiena;
á dónde iria con él?...
Qué haré yo viudo? Cruel!
Me voy á morir de pena.
Qué haria la sociedad,
si el hombre quedáse viudo?
Si no vuelve.... necedad.
Solo en el mundo á mi edad!
Yo no vivo aqui, me mudo.

ESCENA VI.

Pantaleon, Elena.

Ele. Buenas noches.
Pan. Vecinita,
se viene de trabajar?
Ele. Si señor.
Pan. Son ya las ocho?
Ele. No, las nueve han dado ya.
Pan. (Dios mio! y va mi muger
á esta hora á pasear?...)
Ele. Qué tiene usted, que hace gestos
y pone una cara tal?
Pan. Elena, se me conoce?
Debo de estar infernal,
echando llamas por ojos
y orejas, como un volcan.
Ele. No, pero abatido, manso....
y tan agitado y tan....
Pan. Hija, yo no me hallo manso
ni he sido manso jamás:
con que rectifique usted
esa palabra fatal.
Ele. Se ofende usted?
Pan. Nada de eso,
por qué me he de incomodar....
y menos si usted lo dice?
Me pasa un lance.... que ya....
Tiene usted razon, soy manso,
soy un cabestro, cabal,
me debian en la plaza
de los toros, capear
y picarme, echarme perros
y correrme.... voto á san....

Ele. Pero qué es ello!
Pan. Ay! Elena!
Ele. Cese usted ya de elogiar
sus gracias de esa manera.
Qué le sucede?
Pan. Allá va.
Me dió mi estrella, que siempre
conmigo se ha de estrellar,
una muger tan alegre,
una festiva mitad,
que tan juguetona sigue,
tan amiga de danzar,
como la noche de novios,
que me.... no puedo acabar:
tengo un peso en la cabeza.
Elena, por caridad,
sabe usted algun remedio
para este pícaro mal?
Ele. Qué mal es ese?
Pan. Los celos.
Ele. Pues es mala enfermedad;
pero usted tiene ahora celos?
Pues es cosa singular,
á la vejez....
Pan. Cómo? Acaso
antes debi sospechar?
Ele. Nada de eso; me parece
que sin motivo serán.
Pan. Usted al fin es muger:
qué ha de decir? Claro está:
pero creo que mis celos
ven, señora, la verdad.
Conoce usté á ese muñeco,
á ese tuno de escolar,
que vive en el piso octavo?
Ele. Cómo?
Pan. Que ese perillan
es la causa de mis males.
Pues no ha dado en cortejar
á mi muger, eh? Ya es alma,
para mirar á la faz
de mi esposa; tendra el mozo
estómago?
Ele. Y él?...
Pan. Cabal.
Yo no sé lo que ellos tratan,
pero bueno no será.
Siempre estan en cuchicheos;
si yo hablo me hacen callar;
mi Bárbara, una muger
mas antigua que el Canal.
A los veinte años, Elena,
de vida matrimonial, (*lloriqueando.*)
salir mi muger ahora
con esta infidelidad!
Ele. Pero está usted bien seguro?
Pan. Vecinita, por san Juan....
de Lanas, patrono mio,
que digo mucha verdad.
Ele. Pero si es tan imposible....
Pan. Por qué á usted tambien la dá
conversacion ese mozo?
Por eso no hay que fiar:
el amará á todo el sexo
sin particularizar.
Esta noche.... cruda noche!
con mi muger salió: ah!
Yo no sé a dónde ni á qué.
Qué tal, Elena, qué tal?
Y aun quiere usted que estas cosas
no hagan á un hombre llorar?
Aunque tenga un corazon
como el del Gran Capitan!
Si mi muger no parece,
Pantaleon, qué será?
Qué papel haré en el mundo?
Qué dirá á la sociedad,
las naciones europeas?...
Ele. Pero....
Pan. Me marcho á Fernando Póo,
vecina, á colonizar;
quiere usted venir conmigo?
Ele. Perdone usted; ja, ja, ja.
Pan. Se rie?
Ele. Pero es posible
que tan risible beldad?...
Pan. Poco á poco, que mi esposa
no es ningun orangutan;
aun se conserva frescota
y activa y con mucha sal;
aunque no tuviera tanta
yo no perdia, en verdad.
Ele. Y ha visto usted?... (Ya comprendo
lo que con ella hablará!)
Pan. Hija, he visto tantas cosas
que mas quisiera cegar,
que haberlas llegado á ver.
Ele. Pero será cierto?...
Pan. Ah!
Cuando yo lo digo...
Ele. Entonces
yo me prometo ayudar
á usted, y...
Pan. De veras? Oh!
vecina, angel tutelar... (*la besa la mano.*)
Ele. Qué hace usted?
Pan. El entusiasmo...
Ele. Me encargo de vigilar...
(Pobre hombre!) Buenas noches.
Pan. Alumbro?
Ele. No; usted verá...

ESCENA VII.

Pantaleon.

Me voy á dormir... y solo!
Fresco estás, Pantaleon!
Y consientes que un muñeco
te ponga en tal situacion?

ESCENA VIII.

Pantaleon, Domingo *por el foro.*

Dom. Don Pantaleon, qué tal?
Pan. Ay, Domingo!
Dom. Qué le pasa?
Pan. Una desdicha espantosa;
que se ha fugado mi cara...
Dom. Cómo?
Pan. Mi cara mitad.
Dom. Hombre!
Pan. Domingo, no es chanza.
Dom. Pero ello, qué fué?
Pan. (*Domingo se rie.*) (Salvaje!
no conoce esta palabra.)
Ha sido... Jesus que estúpida
risa!
Dom. Yo...
Pan. No ha sido nada.

Sereno, á rondar el barrio.
Dom. Pero, usted bebió?...
Pan. (*colérico.*) Canastos!
Qué hora es?
Dom. Las diez y cuarto.
Pan. Y no viene! (*saliendo á la puerta.*)
Dom. Qué?
Pan. Taimado!
Dom. Pero hombre, qué es lo que busca?
Pan. Nada; he perdido una alhaja...
Dom. Repito que usted bebió!
Pan. Si; veneno.
Dom. Me las paga?
Pan. Como quisieran venderle
en la botica, pagaba.
Dom. Escaparse su muger
sin tener motivos?... Vaya!
Eso es mentira; yo sé
muy bien quién es doña Bárbara.
Usted es celoso.
Pan. Pues...
Dom. Algo bebedor.
Pan. (*colérico.*) Caramba!
Y ella, no es celosa?
Dom. Yo...
No la echo la culpa.
Pan. Vaya.
Tiene usted razon, abur;
buenas noches.
(*cierra la puerta del foro.*)
Dom. (*por fuera.*) No le agrada
oir la verdad!
Pan. Le dejo,
porque si yo conservára
el fusil de la milicia
armaria una jarana...

ESCENA IX.

Pantaleon.

Pero dònde puede estar?...
Ay, vaya usted á saber
cuando sale una muger,
én dónde la ha de encontrar.
No hay esperanza por hoy...
He de aguardar?... No la espero:
á tu boardilla portero;
á mi habitacion me voy.
(*empieza á subir, despues de haber apagado el farol.*)

ESCENA X.

Don Ignacio, Bárbara *y despues* Pantaleon. *Bárbara trae un niño en los brazos.*

Bar. Silencio, no haga usted ruido;
con cuidado suba usted.
Señorito, no encended
no despierte mi marido.
Pan. (*vuelve á presentarse en el descanso de la escalera.*)
(Ahora veremos...) Quién vá?
Bar. Ay! volvamos á salir
y dejémosle subir.
Pan. (Ellos son, no hay duda ya.)
(*salen por el foro Bárbara y don Ignacio, y Pantaleon desde la puerta dice.*)
Quién vá, repito? Sereno,
ensarte usted esos bultos
que aqui en el portal ocultos
no esperaban nada bueno.
Dom. Está usted loco?
Pan. Por qué?
Dom. Vaya, vaya, está usted malo.
Pan. Hombre; como coja un palo...
Dom. Si era su muger de usté. (*viéndola.*)

ESCENA XI.

Pantaleon, Bárbara, don Ignacio *y* Domingo.

Ign. Acabemos de una vez,
que asi damos mas que hablar.
Pan. (*á Bárbara.*) Ya se puede usted largar.
Aun tienes desfachatez?...
Qué es eso? Dios soberano!
Un chico!
Bar. Pantaleon!
Pan. Segunda degollacion
de todo el género humano.
Entrégame á ese mochuelo;
me le voy á comer vivo.
Ign. Desde ahora le prohibo
que le llegue usted al pelo.
Pan. No es fácil, estará calvo;
vuelve usted por él, eh? Ya,
como que será el papá
y quiere ponerle en salvo.
Ign. No lo niego.
Pan. Está muy bien,
reconoce usted el crio?
Hoy mas descaro, Dios mio?
Ea, toqué á somatén.
Delincuente, estás confusa; (*transacion.*)
vayan ustedes con Dios;
cuiden del chico los dos
Y si no, vaya á la inclusa.
Hombre, hombre, francamente,
me contengo... (*á don Ignacio.*)
Dom. Está bebido.
Bar. A ver si callas, marido.
Pan. Hay muger mas insolente?
Dom. Ja, ja, ja.
Pan. (*colérico.*) Usted se propasa;
á rondar, la noche es corta.
Sereno, á usted no le importa
lo que sucede en la casa.
(*vase Domingo y Pantaleon cierra la puerta.*)

ESCENA XII.

Pantaleon, Bárbara, *y* don Ignacio.

Pan. Conque eres madre?
Bar. Qué dices,
Pantaleon!
Ign. Ese niño
no le debe nada á usted.
Pan. Basta, basta ya, vecino.
Ign. Es el bendecido fruto
de un matrimonio lejítimo.
Pan. Ave Maria Purísima!
Con que?...
Ign. Si señor; lo dicho.
Y á usted le importa muy poco.
Pan. Pues muchas gracias, amigo;
nada, usted está en su casa;
me voy á San Bernardino.
Ign. Pero quiere oirme, ó no?
Por miedo al mundo encubrimos
un secreto...
Pan. Tan atroz!

IGN. Dale!
BAR. Cállate, marido.
PAN. Esto pasa?... No me callo;
nos han de oir los vecinos;
han de saber lo que pasa.
BAR. Pantaleon!
ING. Qué?
PAN. Lo dicho.

ESCENA XIII.

ELENA, PANTALEON, BÁRBARA *y* DON IGNACIO: *á poco aparecen en las dos puertas del piso bajo, algunas personas y otras en la escalera.*

ELE. Señor, qué escándalo es este?
Sepamos qué ha sucedido.
PAN. Se ha aumentado mi familia
por arte del diablo mismo.
ELE. Qué dice usted? Ya comprendo;
ven aqui, ven, angel mio.
(*corriendo á cojer el niño.*)
PAN. Vé usted ese mamarracho?...
Lo han de saber los vecinos.
IGN. Calle usted?
ELE. Pantaleon!
BAR. Callas?
ELE. Yo se lo suplico.
PAN. Pero hija, quiere usted
que cargue yo con el chico?
Pidame usted otra cosa.
VEC. 1.ª Pero qué es esto?
(*apareciendo en la puerta.*)
VEC. 2.ª Qué gritos!...
PAN. Van ustedes á saberlo.
VEC. 1.ª Pantaleon, por qué ha sido?
PAN. Yo tengo una alegre esposa,
en quien tiene gran partido
la libertad que la doy
y la que se toma... Digo,
que á todas horas del dia
hablando con el vecino
sin reparo á sus deberes...
Si sale este señorito
sale mi muger; si viene
viene mi muger, de fijo.
Y si ni entra ni sale,
el mancebo susodicho,
ni sale ni entra mi esposa
ni vá ni viene; lo mismo.
La reprendí varias veces
de mis poderes valido,
pero la insubordinacion
me pone en el precipicio
de tomar un medio enérgico...
Reasumiendo; los he visto,
los veo en este momento.
Delante de mi se han ido
á pasear esta noche;
y ahi teneis el fruto inicuo
de un amor... vamos, no puedo...
yo no puedo mas, vecinos.
IGN. Es usted un impostor.
PAN. Con que la madre del niño? (*colérico.*)
IGN. Es mi esposa. (*señalando á Elena.*)
PAN. La vecina!
Todo lo entiendo... y respiro!
Don Ignacio, mil perdones.
Ha sido un error, vecinos,
pueden retirarse en paz.
VEC. 1.ª Vaya, es efecto del vino.
IDEM. 2.ª Pues no vuelva á alborotar...
IDEM. 3.ª Que no tengamos mas ruido. (*se retiran.*)
PAN. Y ustedes?...
IGN. Mañana vamos...
PAN. A dónde?
IGN. A Cuenca, á un partido.
PAN. Es usted médico ya?
Vaya, me alegro infinito.
Pst, nene, je, je... qué mono!
Y está... asi... tan dormidito...
Bárbara, ven á mis brazos.
BAR. Aparta, hemos concluido.
Despues de dar un escándalo,
y de ponerme en ridículo!..
PAN. No vale nada mi amor?
BAR. Y mi honra?
PAN. Soy un pollino,
Ya comprendo que no debe
juzgar nadie por indicios...
Me arrepiento; me perdonas?...
(*de rodillas.*)
Si no, me marcho al Retiro,
me encierro con una fiera,
si hay alguna, y... concluimos.
ELE. Olvido y perdon.
BAR. Levanta,
cocodrilo, cocodrilo.
PAN. (Qué diferencia de caras!)
(*comparando á su muger con el niño.*)
Un angel y un basilisco.
ELE. Es bonito, no es verdad?
PAN. Pues, de tal madre, tal hijo.
El cielo no quiso darme
paternales regocijos!
Dió á luz mi Bárbara uno
manco, ciego, cojo y tísico;
vivió treinta y cinco dias
y se murió el angelito.
Conque á descansar.
IGN. Sí, sí.
ELE. Bárbara, qué agradecido
le está mi pecho!...
BAR. No hablemos
de eso mas.
IGN. Pero...
BAR. Lo exijo.
PAN. Gracias á Dios que quedamos
todos conformes y amigos,
y que acabaron los celos
de mi muger y el vecino.

FIN.

MADRID, 1860.
IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,
Plazuela de la Cebada, núm. 66.